



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/24797
12 de noviembre de 1992
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 9 DE NOVIEMBRE DE 1992 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOSNIA Y
HERZEGOVINA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

De conformidad con el párrafo 5 de la resolución 771 (1992), de 13 de agosto de 1992, y con el párrafo 1 de la resolución 780 (1992), de 6 de agosto de 1992, en el cual el Consejo de Seguridad exhorta a los Estados a que "reúnan la información corroborada que obre en su poder o que les haya sido presentada en relación con las violaciones del derecho humanitario, incluidas las transgresiones graves de los Convenios de Ginebra, que se están perpetrando en el territorio de la ex Yugoslavia ... y a que den a conocer esta información", tengo el honor de presentar a usted el artículo adjunto titulado "En el interior de los campos de la muerte de Bosnia: la barbarie", escrito por el Sr. Roy Gutman y publicado por el diario New York Newsday el 18 de octubre de 1992. Las organizaciones humanitarias internacionales han dado gran difusión a los reportajes del Sr. Gutman, que han utilizado como fuentes para ulteriores informes suyos.

El Sr. Gutman se ha manifestado muy dispuesto a exponer al Consejo de Seguridad, al Secretario General y a la Comisión de Expertos, colectiva o individualmente, sus investigaciones en relación con ese artículo y con otros que han tenido gran difusión.

Permítame solicitar su amable asistencia para hacer que el artículo adjunto se distribuya a la Comisión de Expertos establecida en virtud de la resolución 780 (1992).

(Firmado) Muhamed SACIRBEY
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

En el interior de los campos de la muerte de Bosnia: la barbarie

Por Roy Gutman

CORRESPONSAL EN EUROPA

Omarska, Bosnia y Herzegovina: El enorme complejo minero de este lugar, con sus pozos a cielo abierto y su sistema de tratamiento de minerales, parece cualquier cosa menos un campo de concentración.

Los edificios sin personalidad definida ubicados en un árido paisaje fronterizo, ya están limpios y no quedan huellas de la sangre que según se dice se derramó aquí. Pero durante los últimos meses docenas de testigos oculares han aportado pruebas nuevas y abrumadoras de los asesinatos y las torturas perpetrados en gran escala en este complejo, donde los serbios que conquistaron Bosnia mataron a varios miles de musulmanes y croatas.

Según algunos antiguos reclusos, las matanzas se cometían en casi cualquier parte:

Dentro del enorme edificio, como un hangar, donde ahora hay equipo para el movimiento de tierras, los guardianes armados ordenaban horribles torturas a punta de fusil, y a veces obligaban a un preso a castrar a otro.

Fuera de allí, la zona pavimentada era una prisión al aire libre, donde entre 500 y 1.000 hombres tenían que yacer bocaabajo de sol a sol.

Millares más estaban hacinados en las oficinas, los talleres y los almacenes del hangar y en un edificio administrativo de vidrio y ladrillo. Todos ellos estaban sometidos a dietas de hambre.

Los lugares más temidos eran dos pequeñas estructuras externas a alguna distancia de las principales: la Casa Roja, de la que ningún recluso salió vivo, y la Casa Blanca, que contenía una cámara de torturas en la que los guardianes propinaban palizas a los presos durante días enteros hasta hacerlos sucumbir.

Al contrario de lo que ocurrió en los campos de concentración nazis, en Omarska no había unos auténticos archivos, con lo cual resulta difícilísimo determinar exactamente cuántas personas murieron allí. A menudo, los guardianes escogían sus víctimas al azar y tenían que pedir a otros presos que identificaran los cadáveres. "Los que tomaban el relevo de la guardia nunca sabían a cuántos habían matado los de la anterior", observó un superviviente de Omarska de 22 años de edad, que pidió no se mencionara su nombre.

La primera vez que New York Newsday informó sobre los asesinatos en masa en Omarska y otros campos fue el 2 de agosto. Cinco días después, cuando se transmitieron a todo el mundo imágenes de televisión de unos presos esqueléticos, las autoridades serbias cerraron el campo y dispersaron a los presos. Pero no resultó posible establecer una relación detallada hasta que centenares de supervivientes llegaron al Occidente en las últimas semanas, con la ayuda de la Cruz Roja Internacional.

Una investigación de Newsday a lo largo de un mes, que comprendió largas entrevistas en Croacia, la Gran Bretaña y la propia Bosnia, con funcionarios que afirmaban haber desempeñado cargos en Omarska y con docenas de ex reclusos produjo las siguientes conclusiones principales:

Relatos de reclusos que fueron testigos oculares indican que en Omarska murieron bastante más de 1.000 personas y que probablemente habrían muerto muchas más, víctimas de palizas, ejecuciones, enfermedades o el hambre, de no haberse cerrado el campo.

Parece que muchos reclusos, quizá nada menos que 1.000, desaparecieron sin dejar huella cuando se cerró el campo.

Casi todos los reclusos eran civiles, en su mayor parte varones musulmanes o croatas en edad militar, pero había también muchos hombres de menos de 18 años o más de 60, así como algunas mujeres.

El cálculo de Newsday de que los muertos fueron más de 1.000 se basa en los relatos de testigos oculares de las matanzas diarias hechos por tres ex reclusos que hablaron en entrevistas separadas. No refleja otras informaciones, quizá reiterativas, de testigos de ejecuciones en masa o desapariciones; de haberse recogido esos testimonios, es posible que la cuenta fuera más del doble.

Tres periodistas de Bosnia que estuvieron presos en Omarska y que actualmente están recluidos en otro campo, llegaron entre ellos a una cuenta aproximada de 1.200 o más muertos. Y funcionarios de la Cruz Roja Internacional dijeron que no se sabe nada acerca de 2.000 personas a las que se internó en Omarska.

A 1.500 kilómetros de allí, en las afueras de Londres, Edin Elkaz no puede dormir por las noches, pues todavía le atruenan los oídos los gritos de los torturados en la habitación del lado de la suya de la Casa Blanca. Durante un mes que pasó en el campo, dijo el Sr. Elkaz, de 21 años, fue testigo de algunos de los asesinatos cometidos al lado y de las salidas de los cadáveres al día siguiente, y comenta que los guardianes mataban de cinco a diez hombres por noche.

Los guardianes cantaban mientras mataban a palizas a los presos musulmanes y croatas; a veces entonaban canciones nacionalistas acerca de "la Gran Serbia" y otras veces melodías religiosas de la liturgia ortodoxa serbia, comenta el mismo testigo.

E. L. musulmán de 26 años, pasó dos meses en el campo y ha comentado que ayudó a cargar de cinco a diez cadáveres al día, que se sacaban de la Casa Blanca para llevarlos a una camioneta amarilla que se los llevaba a una tumba en lugar desconocido. Al igual que muchos de los entrevistados ha pedido que no se mencionara su nombre.

Y N. J., joven musulmán de 23 años, comenta que las últimas 20 noches llevó la cuenta de los reclusos a los que se obligaba a ir a la Casa Roja. Algunos días no había más que 17, y otros nada menos que 42. Ninguno de ellos volvió jamás.

Las entrevistas con esos tres ex reclusos, que forman parte de los 68 transportados a la Gran Bretaña para recuperarse de palizas y heridas de bala, y de varios centenares que llegaron hace poco a Karlovac, en Croacia occidental, amplían de forma escalofriante las informaciones iniciales sobre las atrocidades cometidas en los campos de Bosnia.

El Gobierno de los Estados Unidos no creyó los relatos

En su reacción a los primeros relatos, Lawrence Eagleburger, en la actualidad Secretario de Estado interino de los Estados Unidos dijo el 18 de agosto que la administración no había encontrado ninguna prueba de que se hubieran perpetrado matanzas sistemáticas, sino únicamente, de "condiciones desagradables". Pero tras realizar sus propias entrevistas hace poco con unos 40 ex reclusos en Karlovac, para presentar sus resultados a un grupo especial de las Naciones Unidas sobre crímenes de guerra, la Embajada de los Estados Unidos en Zagreb ha concluido que en los pueblos de los alrededores había otros campos, según John Zerolis, funcionario de la Embajada.

"Esos tipos no tenían nada que envidiar a los nazis. He visto informaciones sobre actos individuales de barbarie de un género que no aparecía en los cables del Departamento de Estado desde hace 20 años", comentó otro alto funcionario de la Embajada de los Estados Unidos, que insistió en mantener el anonimato.

Pero ni siquiera los entrevistadores de la Embajada de los Estados Unidos han logrado determinar el número de personas recluidas en Omarska ni el de muertos o desaparecidos.

Largas entrevistas realizadas por Newsday con ex presos indican que en ningún momento dejó de haber en Omarska entre 2.500 y 3.000 reclusos, como mínimo. Funcionarios de la Cruz Roja Internacional tienen una hipótesis de trabajo de que en total se llevó a Omarska a 5.000 presos, y que no se tienen noticias de bastante más de 2.000 de ellos.

Pese a la imprecisión de las estadísticas, la historia de Omarska y de otros campos de concentración en Bosnia constituye uno de los capítulos más salvajes de la historia moderna de Europa.

El 25 de mayo, grupos serbios de la cercana Prijedor establecieron campos en Omarska y Kereterm y en una fábrica no utilizada de mosaicos, al cabo de menos de un mes de haberse hecho con el poder por la fuerza en esa ciudad de 30.000 habitantes. Los funcionarios de Prijedor estaban perfectamente dispuestos a presentar su versión de los acontecimientos, pero preguntados por Newsday reconocieron que ésa era únicamente la versión oficial. "Ustedes tienen sus datos. Nosotros tenemos los nuestros. Tienen ustedes pleno derecho a elegir entre las dos versiones", comentó el jefe de policía Simo Drljaca en una entrevista realizada el mes pasado.

Casi nada de lo que dice la versión oficial puede resistir un examen.

Durante un recorrido del edificio de la administración del campo, Zeljko Mehajuc, ex jefe de los guardianes, llevó a un visitante a una habitación de un sótano que estaba llena de literas. "En ningún momento hubo en Omarska más de 270 presos", dijo Mehajuc, y "aquí era donde dormían todos".

/...

Pero los ex presos decían que habían dormido en el suelo, en los pisos o acurrucados en armarios, en cualquier parte menos en camas. Las camas llegaron unos días después de que los medios de comunicación llamaran la atención sobre Omarska, según un experto extranjero en asistencia humanitaria. Las autoridades vaciaron cuarteles del ejército para llevarse las literas, y los hoteles de Banja Luka para llevarse colchones y mantas, según ese experto. No se permitió a los miembros de la Cruz Roja ni a los periodistas visitar el lugar hasta que estuvieron colocadas las literas.

"Causas naturales"

Según Milan Kivacevic, administrador de la ciudad de Prijedor, Omarska era una instalación de investigación, establecida "para ver quién hizo qué durante la guerra, y encontrar a los culpables y determinar quiénes eran inocentes para que no tuvieran que pagar las consecuencias". Dijo que el campo se cerró cuando terminó la investigación.

Drljaca, oscuro diplomado en derecho que se convirtió en jefe de la policía cuando la minoría serbia tomó el poder, dijo que se había detenido a 3.334 personas sospechosas de resistir a las nuevas autoridades serbias o de conspirar contra ellas, y se las había llevado a Omarska. Drljaca insistió en que en Omarska no se había matado a nadie y en que entre el 25 de mayo y mediados de agosto sólo habían muerto dos presos, ambos por "causas naturales". Otros 49 "desaparecieron", entre ellos Mohamed Cehajic antiguo alcalde de Prijedor, y se suponía que habían muerto, según Drljaca.

En la versión oficial, a los presos se los interrogaba durante cuatro días y después se los sacaba del campo. Drljaca dijo que a 800 presos a los que se acusaba de hacer "organizado todo aquello", entre ellos "musulmanes ricos que financiaban" al partido político musulmán SDA, se los llevó a Manjaca, que el Ejército serbio de Bosnia utilizaba como campo de prisioneros de guerra, en espera de ser sometidos a juicio por lo criminal. Junto con ellos, se llevó a 600 personas que presuntamente mandaban unidades de la resistencia musulmana y croata. A los 1.900 restantes se los consideró inocentes y se los llevó inmediatamente a Trnopolje, que según los funcionarios era un campo de tránsito, dijo Drljaca.

Pero de los supervivientes de Omarska, más de tres docenas, a quienes entrevistaron en Karlovac funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos, dijeron que se los había interrogado antes de encarcelarlos en Omarska. Sólo una persona de las varias docenas entrevistadas por Newsday había sido interrogada, y los demás dijeron que habían sufrido palizas antes del interrogatorio y durante él. La mayor parte había pasado allí más de dos meses.

Slobodan Balaban, de etnia serbia que era director técnico del complejo minero, dijo que los serbios estaban motivados para utilizar así los campos por el ánimo de venganza por los sufrimientos que habían padecido los serbios en otros conflictos. "El principal factor que influyó en nuestra conducta fue cómo se había tratado a los nuestros que se habían llevado a campos croatas", dijo.

Horrores comprobados

Aunque la información oficial está llena de contradicciones, los informes de los supervivientes de Omarska sobre privaciones, torturas brutales y matanzas son coherentes, coinciden entre sí y causan estupor. Según esos informes, algunos de los cuales figuran a continuación, los presos se vieron rodeados de salvajismo desde su llegada.

Tahirovic Redzep, de 52 años, dijo que lo llevaron a Omarska con otros cientos de personas el 26 de mayo, después de que los serbios destruyesen y "limpiasen" la ciudad musulmana próxima de Kozarac. En una declaración jurada que hizo en la oficina de investigación de crímenes de guerra de Bosnia, dijo que los guardias llamaron a una docena de personas cada día durante cinco días y las decapitaron con sierras de cadena cerca de uno de los pozos principales. Redzep dijo que se obligó a los presos de Omarska a contemplar la matanza y la ejecución ulterior de 20 policías no serbios de Prijedor.

D. K. albanés de 25 años que está ahora recuperándose fuera de Londres, tuvo la suerte de que le disparasen por accidente al llegar a Omarska el 30 de mayo. "Estuve allí solamente 20 minutos", dijo. Se encontraba cerca de la entrada del campamento con otros cinco hombres contra los cuales hizo fuego un guardia impulsivo. D. K. alzó su pijama para mostrar siete heridas de bala en el estómago, las piernas y el brazo. Tres detenidos murieron en el tiroteo, pero a D. K. lo llevaron a un hospital de Banja Luka, donde estuvo en coma 15 días. Cuando recobró el conocimiento, dijo, las enfermeras, los pacientes serbios y hasta los niños serbios de visita vinieron a golpearle. "Me habían dado 12 pintas de sangre y me golpearon porque tenía sangre serbia".

Edin Elkaz tuvo también la suerte de que le disparasen accidentalmente a su llegada el 30 de mayo y lo llevasen a un hospital de Prijedor, pues ello redujo su exposición a la violencia en el campamento. Elkaz había sido un soldado de Bosnia, uno de los pocos presos de Omarska que había luchado realmente con los serbios. Apretujado contra otras 130 personas en un garaje para un solo automóvil, Elkaz estaba cerca de la puerta cuando los guardias agarraron a un amigo suyo y lo ejecutaron frente a la puerta.

La bala atravesó la puerta, penetró en el estómago del hermano de Elkaz y vino a pararse en la pierna de Elkaz. Tras seis semanas en el hospital con la pierna suspendida de una barra, Elkaz no llegó a recuperarse porque los serbios venían y le metían un palo en la herida, re infectándola una y otra vez.

"Tenía un vecino (serbio) muy bueno que vino un día a saludarme. Tuve que lamentarlo", dijo Elkaz sonriendo con ironía. "Trajo a 15 personas para golpearme durante seis semanas".

De regreso a Omarska, lo llevaron con otros soldados de Bosnia a una habitación de la Casa Blanca. Podía ver las palizas por la puerta de cristal. Los guardias usaban garrotes de madera y barras de hierro y se concentraban generalmente en la cabeza, los genitales, la espina dorsal y los riñones. A veces machacaban la cabeza de los presos contra los radiadores. "Al día siguiente se veían allí trozos de carne o de cerebro", recordó Elkaz.

Pero la peor tortura era tener a un preso de pie contra la pared y golpearle con un cable. "Creo que mataron al menos a 50 hombres con ese cable", dijo Elkaz.

La Casa Roja

Todas las mañanas, dijo, los detenidos extendían los cadáveres sobre el asfalto delante de la Casa Blanca. Otros los cargaban luego en un pequeño camión amarillo que acababa de traer la comida a la cocina del campamento. Un grupo de entierro de cuatro hombres acompañaba al camión, pero solamente uno regresaba vivo.

No se sabe de ningún preso que haya sobrevivido a la Casa Roja, y sólo unos pocos han visto a los detenidos cuando los llevaban todas las noches a la dependencia exterior, alejada de los edificios principales. Desde mediados de julio hasta el cierre de Omarska, todas las noches a partir de las 8.00 horas, los guardias reunían a hombres de distintos lugares del campamento y los llevaban a un recinto de la Casa Blanca, según el ex detenido N. J. Los guardias les preguntaban el nombre e información sobre su familia; luego se los llevaban uno por uno. A eso de las 4.00 horas de la madrugada, los presos oían a un camión que se dirigía a la Casa Roja, al parecer para recoger los cadáveres.

Aunque los guardias recorrían frecuentemente las numerosas habitaciones en que se guardaba a los presos y leían nombres de una lista, muchos de aquellos a quienes se dio muerte o se golpeó fueron seleccionados al azar. Los guardias venían a las 3.00 horas de la mañana y se llevaban a cinco personas diciéndonos que iban a ser intercambiadas. "Sólo Dios sabe a dónde se los llevaban", dijo M. M., fontanero de 28 años detenido con más de 500 hombres durante más de dos meses en una habitación adyacente al gigantesco hangar. "A la mañana siguiente veíamos los cadáveres. Estoy seguro de que mataron al 50% de las personas que desaparecieron".

Con frecuencia los guardias no sabían quién era el que habían matado a golpes. Elkaz recordó que "algunas veces los llamaban por su nombre. Pero a veces me preguntaban después, '¿Sabes quién es éste?'" Dijo que identificó a muchos amigos a quienes se había dado muerte a golpes.

Había formas de evitar las palizas, dijeron los detenidos. La primera norma era no mirarle nunca a un guardia a los ojos. La segunda norma era, cuando le llamaban a uno para un interrogatorio, confundir a los guardias diciendo que acababa uno de salir de otro. Los presos se ensuciaban a veces con la sangre de otro detenido al que se acababa de golpear "para que en la próxima ronda la paliza fuese lo menor posible", dijo en una declaración jurada Kamber Midho, de 31 años.

Torturas primitivas

Las torturas eran todo lo primitivo que cabe imaginar. Hubo al menos un preso al que se le quemó vivo en Omarska.

El hecho ocurrió a fines de julio cuando los detenidos se ponían en fila para el almuerzo, según Nedjad Jadzic, de 23 años, testigo que se encuentra ahora en Karlovac. El hombre salía de un interrogatorio, y un guardia le dio

/...

orden de echar a correr, como en preparación para matarlo. "Cobardes", se burló el hombre del guardia, "lo único que sabéis es la crueldad".

Mientras los guardias lo echaban al suelo, agarró un fusil de uno de ellos, pero luego lo dejó. "Lo llevaron a empujones hasta la Casa Blanca, le echaron gasolina encima y le prendieron fuego", dijo Hadzic.

Y Osman Hamuric, que está ahora recuperándose fuera de Londres, dijo a Newsday que había visto dos casos de canibalismo forzado en el campamento de Keraterm.

En una ocasión, dijo, los guardias le cortaron a un preso la oreja y obligaron a otro hombre a comerla. La segunda vez, trajeron a un preso que estaba herido y el guardia le cortó un trozo de carne herida y le dijo que la comiese. El hombre se negó. "¿Por qué no? Está guisada", dijo el guardia según Hamuric, que no sabía si el hombre llegó a comerse su propia carne. "Lo único que sé es que se lo llevaron y no lo volvimos a ver".

Castración con motocicleta

Nada era sin embargo tan traumático para los hombres como las castraciones. Los funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos hallaron a un testigo de un incidente en el que los testículos de un hombre se ataron con alambre a la parte de atrás de una motocicleta, que arrancó a toda velocidad. Murió de la pérdida masiva de sangre.

Hadzic describió una castración en una entrevista con Newsday. El incidente comenzó cuando un guardia que tenía una cuenta que saldar hizo salir de una habitación en la que estaba durmiendo Hadzic a Emir Karabasic, policía musulmán, y le ordenó que se desnudase en el hangar delante de los volquetes aparcados. "¿Te acuerdas de la vez que me golpeaste en el café?", preguntó el guardia.

Mientras Hadzic miraba desde la habitación adyacente, otro policía serbio halló a otro musulmán, con el padre del cual tenía que saldar una cuenta, y ordenó que metiese la cabeza en un hoyo del suelo de asfalto y bebiese aceite de motor gastado, y luego que le diese un mordisco en los testículos a Karabasic. "Los gritos eran insoportables". Luego se hizo el silencio: dijo Hadzic, quien dijo que vomitó.

Experiencias como éstas han dejado profundas cicatrices psicológicas en los supervivientes, entre ellos un sacerdote católico de cerca de Prijedor, que describió con toda claridad sus sufrimientos a los feligreses de Zagreb. El sacerdote, que habló brevemente con Newsday insistiendo en que no se le identificase por su nombre, les dijo que le habían golpeado tanto que vomitaba sangre.

Del amanecer al crepúsculo estuvo echado sobre el asfalto con otros cientos de hombres. Durante 32 días, les dijo el sacerdote, no hizo sus necesidades porque no había comido ningún alimento. "Era tan horrible que, Dios me perdone por decirlo, pero nos alegrábamos cuando alguien moría. Podíamos tomar sus ropas y colocarlas debajo de nosotros", dijo según una de las personas que le escuchó.

Durante los primeros cinco días después de su llegada a Omarska no se daba en general alimento alguno a los presos, dijeron los testigos. Después de eso, los llevaban en grupos de 30 a la cafetería para el almuerzo, la única comida del día, una rebanada de pan y un cuenco de caldo con poca sustancia.

Las palizas que acompañaban los viajes al retrete eran tan duras que los ex detenidos dijeron que preferían defecar en sus botas o en las habitaciones en que tenían que dormir. La disentería era rampante en el campamento y la suciedad tan grande que algunos presos contaron diez formas diferentes de piojos en sus cuerpos. "Teníamos piojos en los párpados. Se nos caían de la barba", dijo Hadzic. Los detenidos dijeron que se bañaron sólo dos veces en todo el verano. Los guardias daban órdenes a los prisioneros para que se desnudasen en grupos de 50 personas y luego dirigían las mangas contra incendios a sus genitales. "Era puro sadismo. Se reían cuando uno se caía al suelo", dijo Hadzic.

Los desaparecidos

Muchos detenidos no llegaron nunca a un lugar seguro y parecen haber desaparecido "en tránsito" a Omarska o desde ese lugar. Entre ellos se cuentan dos autobuses llenos de hombres que desaparecieron de Omarska a fines de julio. Otros 120, según testigos, fueron llevados del campamento de Kereterm a Omarska el 5 de agosto, pero no aparecieron. Unos 11 hombres transferidos a Manjaca no llegaron. Los guardias les abrieron la garganta con un cuchillo a dos de ellos y mataron a otros nueve, dijeron los presos.

El comandante de Manjaca, Popovic, negó todo conocimiento de la supuesta atrocidad. "No me interesa lo que ocurre fuera de las puertas. Mi responsabilidad es solamente lo que ocurre bajo mi autoridad".

Pero el mayor misterio es lo que ocurrió a las personas transferidas de Omarska en el momento de su cierre. Los presos dijeron que calculaban una población de 2.500 a 3.000 personas en Omarska, basando sus cálculos en cosas tales como el número de los almuerzos servidos en un día determinado. De los presos que había allí al final, 1.374 fueron transferidos a Manjaca, según la Cruz Roja Internacional. Otros 700 fueron a Trnopolje, según presos llevados más tarde de allí a Karlovac. Esas cifras dejan un número de 500 a 1.000 presos desaparecidos.

Además, del número de los transferidos a Trnopolje a principios de agosto, sólo unos 200 llegaron a Karlovac. Algunos de ellos se encontraban en un convoy que se dirigía a Bosnia central, en el que 250 hombres fueron objeto de una matanza de la policía local.

¿Se dio muerte de otra forma a otros presos de Omarska? ¿Se les envió a otros campamentos?

Nadie tiene respuesta, ni siquiera Thierry Germond, delegado europeo principal de la Cruz Roja Internacional, que intentó obtener la libertad de todos los civiles y militares detenidos en la guerra. Todo lo que Germond pudo decir fue, "Comprendemos vuestra preocupación y la compartimos".
